

***E-misférica. Unsettling Visuality, 7.1.* Nueva York: Hemispheric Institute of Performance and Politics, 2010 <<http://hemi.nyu.edu/hemi/en/e-misferica-71>>**

E-misférica: hacia una visualidad trastocada

Editado por el Hemispheric Institute of Performance and Politics, el número 7.1 de este medio virtual tiene como propósito explorar las intersecciones posibles entre visualidad y performance en los confines de la sociedad actual. Para ello, analiza cómo la performance puede trastocar las relaciones entre las representaciones visuales y la reproducción social, lo que de alguna manera abre nuevas maneras de ver y comprender el mundo.

De esta manera, acompañado de un grupo ecléctico de académicos y artistas, el lector podrá reflexionar sobre cómo las articulaciones contemporáneas de lo visual y lo performativo contribuyen a la generación de conocimiento, muchas veces fuera de los sistemas establecidos, e incluso, en contraposición a ellos.

Tal es el caso del artículo de Silvia Rivera Cusicanqui respecto de la más que famosa obra de Guamán Poma de Ayala. En este texto, la autora boliviana identifica cómo el trazado de una crítica visual andina de la colonia española del siglo XVI puede servirnos como punto de partida para problematizar los sistemas de poder actuales, del mismo modo que la reseña de Gisela Cánepa sobre la controvertida película *La teta asustada*, que permite observar cómo el arte trasciende su valor estético para desnaturalizar la manera en que la sociedad peruana mira a los pobladores andinos, los muestra en un escenario que trastoca la exposición puramente etnográfica y los convierte en sujetos de su propia ficción.

Precisamente el tema del arte es tratado por el reconocido antropólogo argentino Néstor García Canclini, quien plantea la existencia de un arte postautónomo, producto de una época que ha desplazado los mandatos de la estética idealista, y que ahora busca su diseminación a través de formas tradicionalmente ajenas al arte: la producción masiva, el espacio urbano, las ciencias sociales, etcétera. De esta manera, recorre la obra de tres artistas plásticos: el brasileño Cildo Meireles, el argentino León Ferrari y el mexicano Carlos Amoraes, quienes trabajan desde diferentes posiciones que, más que generar sentidos propios, reinventan lo existente y lo reorganizan en nuevos textos, colecciones y discursos.

Otro de los temas que atraviesa esta edición es la reconfiguración física y mental de espacios a propósito de los regímenes propuestos por una serie de miradas. Tal es el caso del ensayo del arquitecto Teddy Cruz sobre lo informal

en la frontera de México y los Estados Unidos. Así, los procesos urbanísticos y la arquitectura construyen un espacio donde queda claramente determinada la visualización de la ciudadanía, es decir, cómo identificamos a quiénes son ciudadanos y cómo restringimos a quienes no lo son.

Un sentido similar recorre el ensayo de Nicholas Mirzoeff sobre las dinámicas entre lo local y lo global a partir de las políticas contrainsurgentes de los Estados Unidos y la violencia racial contra inmigrantes latinoamericanos que se dieron en Levittown, un suburbio de Long Island. Ambas son el resultado de estrategias contemporáneas de soberanía en naciones del primer mundo, que por un lado incentivan la libre circulación del capital, pero por otro limitan la circulación de personas, no solo internacionalmente, sino también a escala local.

Las fronteras también son exploradas a partir de una geopolítica del conocimiento, donde los discursos generados localmente se interrelacionan con aquellos de los países desarrollados. Tal parece ser una de las ideas que recorren el escrito de Esther Gabara, que revisa la genealogía, ramificaciones y algunos debates que recorren los estudios culturales latinoamericanos. Este corpus teórico, que trabaja bajo las premisas de la interdisciplinariedad (humanidades, ciencias sociales y arte), propone la autora, puede verse enriquecido a través del estudio de gestos como los que se articulan cuando desde esta parte del continente se piensa en «ver desde nuestro posicionamiento» hacia el mundo.

Este número trae también un *dossier* sobre Haití, tierra golpeada por la inclemencia de la naturaleza por el último terremoto, pero sobre todo, un lugar golpeado por la propia naturaleza humana. Gina Athena Ulysse abre su escrito comentándonos que siempre bromea que si la Madre Teresa hubiera nacido haitiana, ella también se habría corrompido. Una broma que —para mala suerte nuestra— podría repetirse desde (casi) cualquier lugar de América Latina. Por su lado, Elizabeth McAlister y Lovely Nicolas —madre e hija— conversan sobre una foto tomada dieciséis años atrás por la Unicef a Lovely cuando era niña como parte de una campaña para la lucha contra el trabajo infantil, en medio de un drama familiar. Así, comparan estas imágenes con las que recorrieron los medios en las postrimerías del terremoto, y cómo ellas, a partir de su propia retórica, oscurecen las causas estructurales que permiten las mismas situaciones sociales que quieren describir.

Del mismo modo, la circulación de imágenes en la edad de la Internet es una preocupación presente. Soledad Falabella y Ángela Ramírez, por un lado, reflexionan sobre el impacto de dos imágenes símbolos: una de terror del terremoto haitiano, y otra de esperanza, difundida luego del terremoto chileno. Por

su parte, Marita Sturken comenta sobre los discursos que se generan a través del consumo interconectado a partir de una imagen aérea de Haití, circulada por medio de Flickr y que permite el acceso a otras imágenes y testimonios.

La práctica artística también está presente en esta edición de la revista, no solo en el *dossier*, que trae un sentido poema de Pamela Sneed, sino también a partir de experiencias vía web, como las de los canadienses 2boys.tv, la chilena Lotty Rosenfeld, pero sobre todo el trabajo de Wilson Díaz. Este autor colombiano examina, a través de varios registros, la coca como un objeto de múltiples dimensiones y usos (políticas, estéticas, etcétera), e incluye un escalofriante video —al menos para quien escribe—, donde se ve a «Los Rebeldes del Sur», grupo musical de las FARC, interpretando indistintamente canciones románticas y alegres canciones tradicionales con altisonantes contenidos políticos.

Además de otros extensos artículos principales sobre la televisión y las incursiones urbanas, entre otros, se incluyen reseñas de *performances*, libros y películas. En suma, un número que no dejará al lector impávido, sino que, al igual que nos ha sucedido al leerlo, abre el apetito por tratar de comprender el mundo más allá de las fronteras que plantean los discursos oficiales.

Erik Portilla